

# **VIII CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE FAMILIA**

## **Panel: “Cuestión Social, Derechos Humanos y Políticas Familiares en Iberoamérica. Avances, desafíos y perspectivas”**

### **RESUMEN DE LA PONENCIA**

**LUCERO ZAMUDIO CÁRDENAS**

**Buenos Aires-Argentina  
25 al 27 de noviembre de 2009**

Muy pocas personas podrían controvertir la afirmación de que la familia es, al mismo tiempo, la institución mas permanente y más diversa, la institución responsable de los procesos de reproducción social y, por tanto, sometida a las presiones y contradicciones sociales, la más culpabilizada, la más nombrada, la más fructífera de derechos, la menos atendida en la práctica.

Aceptar la invitación de esta VIII Conferencia Iberoamericana de Familia para hablar de la familia en el contexto de los nuevos movimientos políticos sociales y la renovación de la utopía implica, aceptar avances, desafíos y perspectivas de los derechos humanos en las familias Iberoamericanas y la sugerencia metodológica de Wallerstein de tratar de identificar las particularidades de los fenómenos sociales en la dinámica de los distintos momentos del sistema que nos tocó vivir.

Pensar la Familia desde esta perspectiva nos obliga a preguntarnos por la manera como la familia ha sido permeada por la lógica de las tendencias básicas del capital, por la amplitud y profundidad de este proceso en esta parte del mundo, por las implicaciones para los derechos humanos y por las condiciones que las familias tendrían para aportar en la construcción de otro mundo posible.

En cuanto al primer punto, quisiera hacer referencia básicamente a tres aspectos:

El impacto del trabajo asalariado que descompuso la familia como unidad de producción y de socialización y la convirtió, por una parte, en suministradora de fuerza de trabajo y, por otra, en unidad de consumo.

La construcción del individuo como realidad y como ideología, mediante los procesos de proletarización, división del trabajo y valoración de la individualidad que, junto con la idea de progreso, afectaron el sentido de cooperación que caracterizó a la familia tradicional y socializó a los individuos en el sentido de la competencia como mecanismo para lograr el progreso individual.

El desarrollo de la tendencia al consumismo como expresión de progreso individual, sentimiento funcional para mantener la dinámica de los mercados y fuente de frustración para la inmensa masa de familias que no acceden al consumo.

Permeada la familia por estas tendencias básicas del sistema y puesta en condiciones de reproducirlas socialmente, se materializan, a su vez, en tendencias visibles en la familia de los últimos 150 años:

La tendencia a la disminución del tamaño, la simplificación de su estructura y la temprana salida de los jóvenes del hogar, procesos básicos para la movilidad de todos los miembros de la familia como trabajadores y para la ampliación de la disponibilidad de su tiempo.

El desplazamiento de la familia como espacio de socialización, primero por la escuela –una escuela producto también de la separación entre teoría y práctica y, por lo tanto, alejada de la vida- y luego por los medios de comunicación masiva y la internet.

El afianzamiento del discurso, gestado en las entrañas de la revolución industrial, señalador de la familia como institución retardataria, conservadora, opresiva, reino del ejercicio patriarcal y cárcel de mujeres y niños.

Como era de esperarse, estos procesos se dieron más rápidamente y más completamente en el centro y en las semiperiferias del sistema, que en estas periferias de América Latina, con excepción de algunos casos como el de Cuba en

el Caribe o el de los países del cono sur, en los cuales estas tendencias, sobre todo las dos primeras, se dieron con mayor intensidad.

La tercera tendencia tiene eco en los sectores medios y entre las mujeres y se sustenta en condiciones que verdaderamente se dan en el seno de la familia. Pero se dan como resultado de la suma de tensiones entre la estructura tradicional de la familia que ya no tiene las condiciones para funcionar como tal (dónde encontramos ahora la figura imponente y responsable del pater familias?), pero que tampoco tiene las condiciones para transformarse en la dirección que el capital y su ideología exigen porque tampoco el capital tuvo las condiciones para lograr, en esta parte del mundo, la desintegración de las familias que se dio en Europa,, o por lo menos en algunas zonas de Europa y USA. Lo que se da entonces es un proceso de descomposición parcial de este tipo de relaciones familiares con un costo emocional muy alto para cada uno de sus miembros, con un riesgo muy alto de impactos negativos en sus historias de vida y con un riesgo muy alto de descomposición social,

La familia recibe, entonces, múltiples y contradictorias tensiones y exigencias y sobrevive como una extraña mezcla de espacio de referencia afectiva y de apoyo, pero también como espacio de opresión y de tensión.

En la medida en que los individuos no tienen por qué entender el enorme peso de la historia colectiva en su vida personal, ni el efecto de los procesos sociales de su tiempo sobre su propia vida, el agobio y la carga de culpa y sufrimiento es notable y el efecto sobre las generaciones más jóvenes puede implicar un costo muy alto para la sociedad entera, porque los efectos de estos procesos sobre los individuos no se quedan sólo en los individuos. Se devuelven a la organización social con costos colectivos también muy altos. Sus consecuencias en la organización social hacen renacer, peligrosamente, diferentes versiones del facismo y vergonzosos mecanismos de represión social e institucional.

En este contexto de transición (según los más optimistas, y de crisis según los más conservadores) si lo queremos comunicar desde el lenguaje dominante, es más rentable recuperar la familia como unidad básica de socialización afectiva y

núcleo básico de solidaridad y cohesión social que pagar los costos sociales, culturales y políticos de su desintegración.

Y aquí, visualizamos, por lo menos, cinco campos de acción posible, en las condiciones que tenemos y con el horizonte de un mejor futuro posible:

- Un primer campo de acción está en la misma estructura empresarial que requiere ahora ya no solamente fuerza física de trabajo sino trabajadores productivos y creativos. Otra vez es más rentable para la empresa acordarse de la familia y darle el apoyo y el espacio que requiere como garantía de salud mental y equilibrio emocional que pagar los costos de las disfunciones sociales de los trabajadores con su impacto sobre su productividad. La familia necesita tiempo, necesita apoyo en los diferentes momentos de su ciclo vital, necesita una mínima tranquilidad económica, necesita una garantía básica de estabilidad. El mecanismo de la responsabilidad social empresarial, configurado inicialmente como mecanismo para llamar la atención sobre los costos colectivos de las externalidades de las empresas sobre todo en contaminación ambiental, puede jugar aquí un papel importante y tiene un amplio espacio de acción social empresarial.
- Un segundo campo de acción es el de las políticas de familia. En este plano una ya larga trayectoria de planeación con perspectiva de género, y con perspectiva poblacional y sectorial, segmenta políticas y programas para mujeres, jóvenes, niños, ancianos (toda la población menos los hombres en condiciones y edad de producir) ha fragmentado las políticas y programas de familia. No es que esta discriminación positiva en contextos de alta desigualdad y discriminación negativa no sea necesaria; es que no puede reemplazar una política de familia orientada a la familia como grupo, con sus necesidades específicas para responder a lo que la sociedad le exige y de cuyo incumplimiento la culpa. Una verdadera política de familia, en su dimensión grupal es, entonces, una exigencia de estos tiempos si queremos ayudar a frenar la descomposición social que nos horada.

- Un tercer campo de acción es la seguridad social. Las licencias de maternidad y paternidad, aunque muy cortas todavía, en la mayor parte de los países de la región son un avance. Pero se necesitan subsidios para familias sin trabajo y con hijos; tiempos de acompañamiento para familias con niños y adolescentes o con familiares enfermos o discapacitados en el hogar; trabajo para jóvenes que inician una familia; un trabajo o una ocupación digna para la gente mayor.
- Un cuarto campo es el del derecho. Coherente con los mandatos de su tiempo (la construcción del individuo aislado), el derecho positivo regula las relaciones entre individuos pero no regula relaciones de grupo como colectivo. Por lo menos el interrogante en este campo, en lo que atañe a la familia, parece, en principio, válido.
- Finalmente, es necesario examinar procesos tendenciales que afectan la sociedad por la vía de la familia como su tendencia a la mononuclearización con sus efectos sobre la mujer y los hijos y el derecho de estos últimos a tener un padre que, al mismo tiempo, afecta los derechos de la familia; la jefatura femenina y la feminización de la pobreza, el descenso de la natalidad y el envejecimiento de la población; la migración internacional y la condición de los hijos en los lugares de origen y de migración; el abandono de los hombres jóvenes y el aumento de los índices de criminalidad juvenil; el abandono de los viejos y sus efectos en los patrones de solidaridad y cohesión social.

Pero, por suerte, América Latina tiene reservas culturales importantes. En América Latina el proceso de desintegración de la familia se da de una manera muy desigual. Sobrevive en muchos sectores socioculturales de diversas regiones en medio de presiones de alta intensidad. Pervive en todas las culturales ancestrales en su amplia acepción de familia extensa como ancestro, como verdadera raíz, como historia colectiva. Y este tipo de familia está defendiendo sus derechos culturales.

Como tampoco el proceso de desintegración de la familia fue tan fuerte en la región, la familia se conserva en vastos sectores como referencia afectiva, como

unidad económica, núcleo básico de cohesión social, reserva de apoyo y solidaridad en momentos de crisis. Como tampoco fue tan amplio el proceso de proletarización, ni tan amplia la cobertura del trabajo asalariado, la familia desarrolló otras fortalezas: la creatividad, el rebusque, el sentido de oportunidad, la capacidad de vivir con lo mínimo, el rechazo por el desperdicio, el poco gusto por lo desechable. Hay entonces reservas culturales de solidaridad, de creatividad y de buenas prácticas en la región para otro mundo posible. Es posible la recuperación de lo mejor de la familia en la creación de un mundo mejor desde esta parte del mundo. Ojalá así sea. Muchas gracias.